

Amar a Dios

1) ¿Cuál es el gran mandamiento en la Biblia?

- A) Los fariseos le hicieron a Jesucristo esta misma pregunta. Él les respondió con un versículo de un libro del Antiguo Testamento (AT), Deuteronomio: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento”* (Mateo 22:37–38, RV60; Deuteronomio 6:5). Quiere decir que debemos amar a Dios con todo nuestro ser y con nuestros mejores esfuerzos.
- B) Los fariseos sólo le preguntaron sobre el gran mandamiento, pero Él les respondió por darles otro del libro de Levítico (A.T.): *“Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”* (Mateo 22:39, RV60; Levítico 19:18b). Amar a otros está estrechamente relacionado con amar a Dios. Juan nos dice, *“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?”* (I Juan 4:20–21, RV60).
- C) Jesús concluyó su respuesta a los fariseos con esta declaración: *“De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”* (Mateo 22:40, RV60). La frase *“la ley y los profetas”* se refiere al Antiguo Testamento, *“la Biblia”* de los días de Jesús. Lo que estaba diciendo era que todo que exige Dios de nosotros se puede resumir por esos dos mandamientos.

2) ¿Qué significa amar a Dios?

- A) En el momento de tu salvación, Dios te da al Espíritu Santo para vivir en tu corazón (Romanos 5:5). El Espíritu te ayuda para amar a Dios y tener una relación con Él (Gálatas 4:6). Entonces tienes la responsabilidad, por la gracia de Dios, de alimentar ese amor y mantenerlo fuerte y floreciente (Apocalipsis 2:4–5). La Biblia nos dice que los que aman a Dios:
- (1) Son fieles solo a Él.
 - (2) Le obedecen con gozo.
 - (3) Desean agradecerle a Él.
 - (4) Buscan su felicidad en Él.
 - (5) Trabajan para tener una relación creciente e íntima con Él.
- B) Nota que todo que se incluye en la lista es una función de nuestra voluntad. Es porque el amor, aunque es un sentimiento verdadero, también es un compromiso. ¡Las relaciones fuertes y perseverantes requieren mucho trabajo duro!

3) Amar a Dios significa ser fiel solo a Él.

- A) Cuando Dios habló de forma audible a la gente de Israel en el Monte Sinaí, la primera cosa que dijo fue: *“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí”* (Éxodo 20:2–3, RV60).

- B) Cuando imaginamos ‘dioses ajenos,’ generalmente pensamos de ídolos hechos de madera, piedra y metales preciosos. Pero los dioses también pueden hacerse algo más sutiles: el dinero, las posesiones materiales, el poder, las amistades, etc. Tener dios ajeno (la idolatría) significa permitir que alguna otra cosa ocupe el primer lugar que pertenece a Dios en la vida.
- C) ¿Cómo se relaciona esta idea con amar a Dios? Moisés le dijo a la gente de Israel: “Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis” (Deuteronomio 13:1–4, RV60). Amar a Dios significa ser fiel solo a Él.
- D) Ser fiel a Dios incluye el sacrificio. Moisés siguió diciendo: “Si te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos...no consentirás con él, ni le prestarás oído; ni tu ojo le compadecerá, ni le tendrás misericordia, ni lo encubrirás, sino que lo matarás; tu mano se alzará primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo.” (Deuteronomio 13:6a, 8–9, RV60). Esto nos enseña cuán en serio se toma Dios nuestra fidelidad a Él. Tenemos que hacer lo que sea necesario para mantener nuestro compromiso solo a Él.
- E) Cualquier sacrificio que hagamos para ser fieles a Dios nunca queda sin recompensa. Cuando el apóstol Pedro mencionó a Jesucristo cuánto habían dejado él y los otros discípulos para seguir a Él, Él le respondió, “Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna” (Mateo 19:29, RV60). Esta verdad maravillosa nos ayuda a hacer las decisiones difíciles que se exigen si queremos ser fieles solo a Dios.

4) Amar a Dios significa obedecerle con gozo.

- A) Recuérdate por un momento tu vida anterior como pecador. Es probable que creías que estuvieras “yendo de su aire” y “viviendo tu propia vida.” Pero no hay ninguna mentira más grande; en realidad, eras esclavo del pecado (Romanos 6:6). Pablo dijo: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16, RV60).
- B) ¿Cuál es la conexión entre obedecer y amar a Dios? Jesucristo dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15, RV60). El apóstol Juan dijo, “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos”

(I Juan 5:3, RV60). Estos pasajes nos enseña que el amor para Dios se expresa en obediencia a Sus mandamientos.

- C) ¿Qué es lo que exige Dios? Que amamos a Dios y a otros. Es todo que exige Dios de nosotros, nada más o menos. Ahora se hace la pregunta inevitable: “¿Cómo amo a Dios y a otros?” La respuesta se encuentra por leer la Palabra de Dios. Mientras que la estudies, aprenderás cómo vivir esos mandamientos. Por ejemplo, si amas a otros, les perdonarás, serás amables a ellos, rogarás por ellos, etc. (Efesios 4:32; 6:18–19). Si amas a Dios, leerás Su palabra, pasarás tiempo en oración, y te participarás en una iglesia local, etc. (Salmo 119:11; Marcos 1:35; Hebreos 10:25).
- D) ¿Es suficiente solo obedecer a Dios? No; tu actitud también es muy importante. Salmo 100:2 dice: “Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo” (RV60). Esto quiere decir que debemos obedecer a Dios sin murmuraciones y contiendas (Filipenses 2:14). En vez de eso, debemos servir a Él con un espíritu gozoso, agradecidos por Su amor y misericordia. Dios dijo a la gente de Israel: “Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas, servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte”. (Deuteronomio 28:47–48, RV60). Las bendiciones de Dios deben motivarnos para obedecerle con gozo.

5) Amar a Dios significa desear agradecerle.

- A) Todos sabemos de experiencia personal que si amas a alguien, quieres agradecerle. Es lo mismo en nuestra relación con Dios: nuestro amor para Él crea en nosotros el deseo de agradecerle en todo lo que hagamos. El testimonio de Pablo fue: “Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables” (2 Corintios 5:9 RV60). Es “la lema” de todos que verdaderamente aman a Dios.
- B) ¿Cómo podemos agradecer a Dios? Pablo les dijo a los colosenses: “Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios” (Colosenses 1:9–10, RV60). En este pasaje hay dos verdades importantes:
- (1) La primera verdad es: tenemos que ser “llenos del conocimiento de su voluntad” para “agradarle en todo.” Recibimos este conocimiento por leer Palabra de Dios y seguir al liderazgo del Espíritu Santo (Romanos 10:17; Santiago 1:21–22; Gálatas 5:25).
- (a) La Biblia es la revelación de la voluntad de Dios. Si quieres saber qué le agradezca, lee y estudia Su palabra. Hazlo con humildad, pidiéndole que Él abra tu corazón y mente para que puedas entender Su verdad. (1 Corintios 2:11–13).

- (b) La voluntad de Dios también se revela por el liderazgo del Espíritu. Por ejemplo, Dios podría guiarte a algo específico: una carrera, una amistad, un trabajo, una iglesia o un lugar. Necesitas buscar su voluntad regularmente para las decisiones que se presentan. Recuérdate: el Espíritu nunca te guiará al contrario de la Escritura. Su dirección siempre está de acuerdo con lo que dice la Palabra de Dios.
- (2) La segunda verdad es: *a Dios le importa toda parte de tu vida*. La frase “agradándole en todo” significa exactamente lo que dice: en todo. En otras palabras, San Pablo está rogando que los colosenses sepan cómo agradecerle a Dios en toda parte de sus vidas: en el trabajo, la familia, el matrimonio, el entretenimiento, el ministerio, en todo.
- C) El amor para Dios se demuestra por un deseo de agradecerle en toda parte de tu vida. Esto es mucho más que solo seguir una lista de reglas. Puedes obedecer una lista de reglas sin amar a la persona que hace las reglas. Sin embargo, si amas a la persona que hizo las reglas, no solo obedecerás a Él con gozo, sino también desearás agradecerle en todo lo que haces.

6) Amar a Dios significa buscar nuestra felicidad en Él.

- A) Todos queremos estar felices: es la motivación más básica que impulsa todas nuestras decisiones. ¿Hay algo malo en este deseo? ¡Claro que no! De hecho, ¡nuestro problema es que nuestro deseo por la felicidad no es suficientemente fuerte!
- (1) Una vez comentó C. S. Lewis que Dios “encuentra nuestros deseos no muy fuertes, sino más bien débiles. Somos seres indiferentes, engañados respecto a la bebida, el sexo y la ambición cuando se nos ofrece gozo infinito, igual que un niño ignorante que quiere seguir haciendo pasteles de barro en un chiquero porque no puede imaginar lo que se entiende por la oferta de unas vacaciones en el mar. Somos demasiado fáciles de complacer.”¹
- B) ¿Sabes que Dios quiere que seas feliz? Considera los siguientes versículos del Antiguo Testamento:
- (1) “Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.” (Deuteronomio 5:16, RV60)
- (2) “¿Que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?” (Deuteronomio 10:13, RV60).
- (3) “Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, Que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás, y te irá bien” (Salmo

¹ C. S. Lewis, *The Weight of Glory and Other Addresses* (Grand Rapids: Eerdmans, 1965), 1–2.

128:1–2, RV60).

- C) Dios nos llama a obedecer a Él por atraernos con nuestro deseo para que “(nos) vaya bien”; es decir, nuestro deseo por la felicidad. Esto implica dos cosas: primera, Dios nos diseñó para buscar la felicidad, y segunda, la felicidad verdadera solamente se encuentra en una vida de obediencia a Él.
- D) Buscamos nuestra felicidad en Dios por:
- (1) Reconocer que “el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:17, RV60). Si recordamos esta verdad diariamente, nos sería más fácil resistir los deleites temporales del pecado (Hebreos 11:24–26, RV60).
 - (2) Estar dispuesto a negarnos a nosotros mismos en el presente para ganar todo en el futuro (Filipenses 2:5–11, RV60). Así vivió Jesucristo; nos dejó un ejemplo que “sigamos sus pisadas” (I Pedro 2:21, RV60).
 - (3) Decir con el apóstol Pablo: “he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación (Filipenses 4:11, RV60). Es bíblico hacer lo que puedas para mejorar tu vida (I Corintios 7:21). Pero cuando encuentras circunstancias que no se pueden cambiar, la satisfacción es la habilidad dada por Dios para decirse: “Está bien” (Hebreos 13:5).
 - (4) Regocijarnos en Él, en sus atributos (amor, misericordia, justicia, etc.), en su gracia salvadora, y en sus muchas bendiciones en nuestras vidas (Salmo 32:10–11; Filipenses 4:4). Debemos dar “gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (I Tesalonicenses 5:18, RV60).
- E) Si hacemos estas cosas, encontraremos felicidad y gozo en esta vida presente, y gozo eterno en la vida venidera. Dios nos hizo para estar felices en Él; no podemos encontrar ninguna felicidad permanente en ningún otro lugar.

7) Amar a Dios significa trabajar para tener una relación aún más íntima con Él.

- A) Una relación fuerte y amable es como un buen jardín. Es algo bello, pero no se crece por casualidad; se exigen dedicación y trabajo duro. Necesitamos trabajar diariamente para cultivar una relación más íntima con Dios. Hacemos esto por:
- (1) Leer, estudiar y meditar en Su Palabra. Necesitamos estar leyendo todo de la Palabra de Dios regularmente. Esto nos ayuda mantener una perspectiva equilibrada de Dios. También necesitamos estar estudiando la Biblia, trabajando para entender lo que quiere decir y cómo se aplica a nuestra vida (2 Timoteo 2:7). Finalmente, necesitamos estar memorizando y meditando en Su Palabra (Salmo 119:15). Esto es cómo transformamos nuestras mentes para que pensemos como Jesucristo (Romanos 12:2).

- (2) Hablar con Él. Necesitamos estar pasando tiempo cada día en oración. Recuérdate que hablar con Dios es más que darle una lista de peticiones. Toma el tiempo para alabarle por quién es y lo que está haciendo en tu vida. Comparte las cosas ordinarias con Él: los acontecimientos del día, tus pensamientos y emociones, las irritaciones y dificultades de ese día, etc. ¡A Dios le importa toda parte de tu vida!
- (3) Pasar tiempo con Su gente. Somos parte del cuerpo de Jesucristo: la Iglesia. Dios quiere que nos edifiquemos, apoyemos, y animemos en la fe (Hebreos 3:13; 10:25). La iglesia hace más profunda nuestra relación con Dios por mostrarnos lo que está haciendo Dios en otras vidas y por proveernos la oportunidad para rendirle cuentas uno al otro, algo que necesitamos para ser fieles a Él.
- (4) Resistir la tentación. Nada puede estorbar más tu relación con Dios que el pecado. Necesitamos pedirle a Dios diariamente la gracia para decir: “¡No!” a las tentaciones del mundo, de la carne, y del diablo (1 Juan 2:16; 1 Pedro 2:11; 2 Corintios 2:11). Y “si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1b, ESV). Debemos confesar nuestros pecados, y “él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9, RV60; Santiago 5:16).